

2 Crónicas 33:7-36:21
Por Chuck Smith

Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre: Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos, y los preceptos, por medio de Moisés. (2 Crónicas 33:7-8)

Pero aquí está él, desobedeciendo.

Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon: (2 Crónicas 33:9-10)

Dios habló; ellos no escucharon. Y, por supuesto, en el capítulo 36 Dios dijo, “Yo envié mensajeros pero ellos no escucharon”. Ellos se burlaron de Él.

Por lo cual (2 Crónicas 33:11)

Y, por supuesto, Manasés ordenó que Isaías fuera aserrado. Es decir tomaron una sierra y lo cortaron en dos.

por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración, y lo restauró a

Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios. (2 Crónicas 33:11-13)

Así que Manasés tuvo una experiencia de conversión. Fue un camino difícil. Él fue tomado cautivo por el rey de Asiria quien lo arrastró por estas espinas, le dio un tiempo duro, lo llevó cautivo a Babilonia, y mientras él estaba allí, él comenzó a pedir ayuda a Dios. Y, por supuesto, Dios es tan bueno. Dios fue misericordioso. Dios escuchó su oración y Dios lo llevó de regreso a Jerusalén. Y desde ese momento, Manasés fue un hombre cambiado, pero él no fue capaz de deshacerse de la locura de sus años jóvenes. Él comenzó a implementar reformas espirituales.

Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrenda de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel. Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios. (2 Crónicas 33:15-17)

Así que tuvo un retorno parcial a Dios. A su muerte su hijo Amón comenzó a reinar.

De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho. (2 Crónicas 33:21-22)

Lo cual significa que Manasés no se deshizo completamente de ellos.

Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado. Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa. (2 Crónicas 33:23-24)

Así que su hijo Josías comenzó a reinar.

De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. (2 Crónicas 34:1)

Josías estableció reformas.

A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas. (2 Crónicas 34:3)

Vemos que tenía ocho años cuando comenzó a reinar. Para cuando tenía 16, él comenzó a buscar al Señor. Para cuando tenía 20, comenzó a limpiar la tierra de las imágenes falsas. Cuando tenía 21 años de edad, la palabra del Señor vino a Jeremías el profeta. Así que ahora estamos en el período de Jeremías. Porque en el año 13 del reino de Josías, vino palabra del Señor al profeta Jeremías, llamando a Jeremías. Jeremías tenía unos 17 años de edad cuando la palabra del Señor fue a él. Así que significa que había unos 4 años de diferencia entre Jeremías y Josías, este rey. Y Josías estableció reformas espirituales entre el pueblo.

Y aún así, el profeta Jeremías en ese momento pudo ver que las reformas espirituales solo eran reformas superficiales. Y Jeremías clamó contra la superficialidad de su conversión y de su adoración a Dios. Así que Jeremías, si usted puede recordar ahora, en este período de la historia cuando usted llegue a Jeremías, usted realmente comprenderá la profecía de Jeremías mucho mejor,

porque Jeremías comenzó su profecía justamente en este momento. La limpieza de Jerusalén, el reestablecimiento de la adoración en el templo y lo demás por Josías, esto fue cuando Jeremías comenzó su período de profecía y él profetizó por el resto de la historia de la nación anterior a la cautividad babilónica. Así que desde 2 Crónicas en adelante es el período del ministerio de Jeremías.

Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, y las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificio. Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón, y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor. Y cuando hubo derribado los altares y los imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruído todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén. (2 Crónicas 34:4-7)

Ellos comenzaron la reparación del templo en el año 18 de su reino luego de haber limpiado la tierra. Jeremías ahora había estado profetizando por 5 años. Ellos enviaron un mensaje para preparar el templo. Ellos contrataron a los trabajadores para que vinieran y comenzaron a reparar el edificio que había caído a tan mal estado bajo el reino de su padre, Amón, y de su abuelo, Manasés.

Mientras ellos estaban limpiando el templo, encontraron un libro de la ley del Señor. Uno de los rollos en los cuales estaba escrita la ley de Dios, y el sacerdote lo llevó a Josías y él comenzó a leerle de este rollo. Y mientras él le leía, y por supuesto, sin duda la porción de Deuteronomio realmente lo llevó a donde Dios pronunció las maldiciones que vendrían sobre el pueblo si ellos se apartaban de Dios. Y Josías alzó la voz y dijo, “Oh, esto es terrible”. El se dio

cuenta que debido a la iniquidad y el pecado de este pueblo que había sido llamado por Dios para ser pueblo especial, y fue debido a su fracaso que estas son las maldiciones que Dios dijo, “Yo traeré sobre la tierra.” Así que cuando ellos leyeron este rollo a Josías, sucedió cuando él escuchó las palabras que él rasgó sus vestidos y dijo,

Andad, consultad a Jehová por mí, y por el remanente de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro. Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa,... la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, (2 Crónicas 34:21-22)

Y ella dijo, sí, la nación caerá pero no caerá durante el reinado de Josías debido a su justicia y haberse vuelto al Señor. Así que se le prometió que él sería llevado a la tumba en paz. Entonces él leyó la ley del Señor a todo el pueblo, leyó todas las palabras del libro del pacto que fue hallado en la casa del Señor.

Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro... Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaron en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió. (2 Crónicas 34:31,33)

Y luego él instituyó una tremenda Pascua que incluso reemplazó la de su bisabuelo Ezequías. De hecho, no hubo Pascua tan grande como esta en toda la

tierra desde el tiempo de Samuel. Con Ezequías, él tuvo la mayor desde Salomón, pero Josías incluso sobrepasó aquellas fiestas del período de Salomón y de David, no hubo nada como esto desde el tiempo de Samuel.

La muerte de Josías se registra en la última parte del capítulo 35. Y lo que sucedió fue que el rey de Egipto había llegado a la tierra y estaba peleando en el área de Meguido y Josías salió en su contra. Y el rey dijo, “Hey, Dios me ha enviado para ser un instrumento de juicio. Así que no interfieras. Vuelve y habita en Jerusalén y no intervengas, porque yo no he venido a pelear contigo y no tengo rencor hacia ti. Pero he sido enviado por Dios para destruir este lugar”.

Y Josías, en lugar de escuchar el consejo de Neco, el faraón de Egipto, él decidió que saldría a la batalla. Y él se disfrazó, fue a la pelea, y uno de los arqueros lo alcanzó. Y él cambió de carroza y emprendió el regreso a Jerusalén. Pero él murió por las heridas que le habían provocado. Así que parecería una muerte prematura por entrometerse en un lugar en donde él no debería estar, porque Dios había enviado al faraón allí para esta misión en particular.

Y Jerusalén se lamentó por Josías. Y Jeremías también escribió una lamentación por él. No la lamentación que nosotros tenemos en la Biblia pero hay una referencia a ella, tal vez por Josías, en el libro de Lamentaciones.

A su muerte, Joacaz comenzó a reinar.

De veintres años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén. Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro. Y estableció el rey de Egipto a Eliacim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Neco, y lo llevó a Egipto. Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas. (2 Crónicas 36:2-6)

Y Nabucodonosor puso sobre el trono a un rey vasallo, Joaquín, quien solo tenía 8 años y reinó por solo tres meses y diez días e hizo lo malo ante los ojos del Señor. Para un niño de ocho años que solo reinó por tres meses, esto es muy malo.

A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén. De veintinueve años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová. (2 Crónicas 36:10-12)

De hecho, Sedequías mandó a Jeremías al calabozo.

Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse a Jehová el Dios de Israel. También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén. Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus

jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables. Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los Persas; Para que se cumpliese la palabra de Jehová por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. (2 Crónicas 36:13-21)

Israel ha estado por 490 años en la tierra que Dios les prometió. Se les encomendó en la ley de Moisés que dejaran descansar la tierra cada siete años. Ellos debían sembrar la tierra. Ellos debían rotar sus cultivos. Por seis años ellos debían sembrar. Al séptimo año ellos no debían sembrar. Solo aquello que creciera por sí solo. Ellos debían comer de eso. Pero no debían sembrar nada. Solo dejar que la tierra reposara en el séptimo año.

Ellos fallaron en esto. Ellos no obedecieron el mandato de Dios, la ley de Dios. Así que cuando Dios los lleva cautivos El dice, “Y porque ellos no han obedecido por los 490 años la ley del reposo sino que han sembrado la tierra año tras año, yo haré que la tierra quede desolada por 70 años porque se han saltado 70 reposos de la tierra.” Y así Dios dijo, “Yo haré que la tierra esté desolada por 70 años para que la tierra tenga el reposo que no tuvo mientras las personas vivían allí porque ellos desobedecieron al ley del Señor”.

Aquí encontramos la cautividad, el fin de la nación y el comienzo de lo que las Escrituras llaman el tiempo de los gentiles desde un punto de vista bíblico. El tiempo del reino gentil comenzando con Babilonia y el reino babilónico

el cual se moverá hacia el reino Medo – Persa, al cual seguirá el reino griego, el cual sucederá el imperio romano, que culminará en una federación de diez naciones en los últimos días.

Pero es interesante que Dios está declarando, primeramente, Su amor y debido a Su amor Él envió a Sus profetas, pero ellos no escucharon. Ellos se burlaron de los profetas. Ellos despreciaron la palabra de Dios. Ellos maltrataron a los profetas de Dios. Por consiguiente, el juicio fue sellado por ellos mismos. Dios retiró Su mano de protección. Dios retiró Su mano de bendición y el juicio llegó.

Qué lecciones hay allí para que aprendamos nosotros. “Si abandonan al Señor”, dice el profeta, “serán abandonados por el Señor”. Ellos abandonaron a Dios. Ellos fueron abandonados por Dios y ahora son llevados cautivos. Donde fuera que ellos adoraran a Dios, donde fuera que ellos sirvieran al Señor, ellos eran fuertes. Dios los hizo fuertes. Dios les dio la victoria sobre sus enemigos. Ellos habitaban seguros en la tierra. La tierra prosperó.

En el momento en que ellos le daban la espalda a Dios, sus enemigos tenían la victoria sobre ellos. Ellos fueron oprimidos por sus enemigos y fue un tiempo de debilidad y declive nacional. Lecciones a las que nosotros necesitamos prestar mucha atención en estos tiempos en los que estamos viviendo, también, habiendo disfrutado de vivir en una nación donde Dios fue colocado por los fundadores en el corazón de la vida nacional. Pero aún así como ellos abandonaron a Dios, así también nosotros hemos abandonado a Dios. Y nosotros ya no podremos existir más sin la ayuda de Dios.

Nosotros nunca no nos atrevemos a pensar en nosotros mismos como independientes de Dios. Y nuestra nación está en serios problemas. Nuestros líderes han comenzado a decirnos más y más acerca de lo serio que es ese peligro si es que ya no es demasiado tarde, el regresar a Dios con todo nuestro corazón.

Los últimos dos versículos de este capítulo son los mismos dos primeros del libro de Esdras. Así que hay una conexión definitiva entre 2 Crónicas y Esdras. Esdras comienza luego de los setenta años de cautiverio, cuando ellos regresan a la tierra. El libro de Esdras y Nehemías cubren este período de reconstrucción del templo luego de los 70 años del cautiverio babilónico.